

TEMBLOR DE LIMA AÑO DE 1609.

GOVERNANDO EL MARQUES
de Montes Claros, Virrey Excelentísimo.
Y una Cancion Real Panegyrica en la
venida de su excellencia a
estos Reynos.

DIRIGIDO A DON IOAN DE MENDO,
(*) Luna Marqués de Castil de Bayula su Primos
genito successor.

Por el Licenciado Pedro de Oña.



CON LICENCIA.
Por Francisco del Canto. 1609.

EL
TEMBLOR DE LIMA
DE 1609

POR

EL LICENCIADO PEDRO DE OÑA

EDICIÓN ESCOLAR PRECEDIDA DE UNA NOTICIA DE

EL VASAURO

FORMA FIDELITATIS DEL MISMO AUTOR

REIMPRESIÓN

J. T. MEDINA



SANTIAGO DE CHILE
IMPRESA ELZEVIANA
1909

SOBRE EL POEMA *TEMBLOR DE LIMA DE AÑO 1609*
POR PEDRO DE OÑA

Hace cuatrocientos años, Pedro de Oña vivió en Lima la experiencia del temblor ocurrido en esa ciudad y en el Callao el 19 de octubre. Se trata de un suceso sobre el cual hay escasa información, por lo cual algunos de sus lectores han entendido el poema como noticia primaria de un acontecimiento menor, pero que le permitió al poeta exaltar la personalidad ductora y eficiente del Virrey Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros: “Breve trabajo y en breve tiempo acabado”, dice Oña, quien lo publicó a fines de ese mismo año, seguido de una “Canción Real Penegyrica” destinada a celebrar al mismo “Virrey destes Reynos del Piru, en su venida a ellos”, hecho ocurrido en diciembre de 1607.

José Toribio Medina reeditó en 1909 ese pequeño volumen (del cual sólo existe un ejemplar en la John Carter Brown Library, en Providence-Rhode Island), al cumplirse los trescientos años de la rara publicación hecha en Lima por Francisco del Canto. La edición de Medina también es rara, pues la tirada fue solo de doscientos cincuenta ejemplares.

Es esta, pues, la tercera edición del impreso, a cuatrocientos años de su primera publicación y a cien de la que debemos a José Toribio Medina. Nos anima a incluirla en nuestros *Anales* la convicción de que constituye el rescate indispensable de un texto poco conocido y que debe tenerse en cuenta para avanzar en el conocimiento y estudio del *corpus* poético total de uno de nuestros escritores fundacionales: una base para una futura transcripción moderna, convenientemente anotada.

No insistiremos, por lo tanto, en aclaraciones de un texto que el lector tiene a la vista; pero tampoco omitiremos algunos puntos de interés.

Sobre la foliatura, por ejemplo, debe advertirse que hay en ella algún descuido: al folio 14 lo siguen, por error, los numerados como 17 y 18, que corresponden a los números 15 y 16. La foliatura correcta se retoma en el repetido número 17. La “Canción Real Penegyrica” se despliega entre los ffs. 18 recto y 23 vuelto.

Como dejamos dicho, se habla en el poema de un movimiento sísmico violento, pero que no significó demasiadas pérdidas de vidas. La octava 34, folio 9v registra lo siguiente:

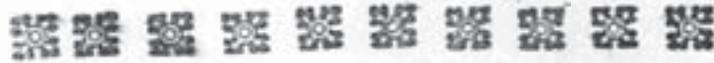
Solas murieron seis en tal confflito,
sin otras que escaparon lastimadas,
y en todas fue el terror tan esquisito,
que los lleuo a los campos y ramadas,
y aloxarse otro numero infinito
por la plaça se vio, y encrucijadas
en la mojada tierra, à cielo abierto,
sufriendo el cierto mal, por el incierto.

“Solas murieron seis”, dice el testigo del caso, aunque el terror fue extraordinario (Oña usa la palabra *esquisito*, en acepción común en la época según se lee en el contemporáneo *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, de S. de Covarrubias, 1611, s.v. *exquisito*). La destrucción, pues, fue sobre todo material, y esto da un indicio de que el sismo no llegó a ser un terremoto de grado mayor y tal vez explica por qué éste no aparece en el registro de Odríosola (*Colección de terremotos*, Lima, 1863), invocado por J. T. Medina como prueba de que el poema “es el único documento que se conoce de aquel fenómeno sísmico”. Agreguemos, *hasta ese momento*, porque Raúl Porras Barranechea y Aurelio Miró Quesada S. no dudan de la ocurrencia del cuestionado temblor y de sus consecuencias.¹

Acerca de la ya mencionada “Canción Real Panegyrica”, incluida entre los ffs. 18r y 23v vale la fundada observación de Miró Quesada, remitiéndola a 1607, pues el famoso Virrey entró oficialmente en la ciudad el 21 de diciembre de ese año, en medio de grandes festejos.

P. Lastra

¹ Raúl Porras Barrenechea, “Nuevos datos sobre la vida del poeta chileno Pedro de Oña”. En *Homenaje peruano a José Toribio Medina*. Lima: Editorial Lumen, 1963, 44-45; Aurelio Miró Quesada S. *El primer Virrey-poeta en América (Don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros)*. Madrid: Gredos, 1962, 95 y ss. Sobre el “tremendo terremoto que asoló a Lima en 1609”, 98-100. También se menciona el terremoto de 1609 en *Monografías históricas sobre la ciudad de Lima*. Lima: Librería e Imprenta Gil, S.A., 1935. Ver en tomo II el artículo de Domingo Angulo: “La metropolitana de la Ciudad de los Reyes”, 64.



A DON IVAN DE

MENDOCA Y LVNA, PRI

mogenito successor del Marques de
Montes Claros, Virrey Excellen
tísimo del Piru.

(.2.)



DOS cosas grandes ofrezco a V.S. en la cifra de este pequeno discurso. Vna es los raros efectos de naturaleza en estas partes; cuya celebrada riqueza no carece de trabajosos defueros: pues si ay vn cerro de plata, ay también tiempos, en que los mismos Cerros no estan seguros en sus asientos; de donde (tal vez) los vimos arrancados. Tanta es la violencia de los tēblores en este nuevo mundo. Otra es vn exemplar biuo del feliz progreso, que el Marques lleva en el gouerno destas prouincias: porque si las cosas passadas, y estranas inclinan có fuerza el animo del oyente; no se deue dudar que con mucha mas mueuan la voluntad los exem

DEDICATORIA.

plós presentes, y de sangre propria: pues ay es, donde ella hierue, y el desseo se enciende por imitarlos. Ya me parece que veo al gallardo espíritu de V. S. açorarse, y que arde por ser emulo generoso de tan ilustres obras. Dichoso V. S. mil vezes, que sin yr à puertas ajenas, tiene de las suyas a dentro materia fertilissima de gloriosa imitacion, en las valientes armas, en las insignes letras, en la prudencia admirable, alto cõsejo, piedad religiõsa, y limpio zelo; pues de todo esto se descubren vnos, como lexos (que no son mas) en lo que aqui estivo; si bien por la vna se saque el Leon. Suplico a V. S. que no se desdenga de recibir en esto, mi desseo, dandole así alas para mas largo buelo en otra materia si no arguye menos grandeza de animo admitir con rostro humano ofrendas humildes, que emprender con heroyco pecho hazañas inmortales. En los Reyes del Piru seys de Nouiembre de mil y seysçientos y nueue años.

El Licenciado Pedro de Oña.

AL

AL LECTOR.

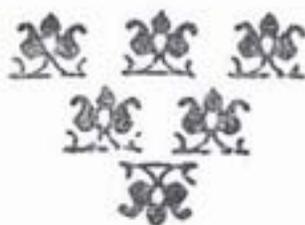


Arce y Daricio, dos amigos, caminados juntos vna tarde de hivierno por estas partes en lo mas llano dela Sierra, les sobrevino vna tempestad de agua y viento asi rigurosa, que no hallando otro reparo, se recogieron al de vna peña socauada, que en forma de medio techo, les pudo hazer bastante abrigo. Donde con ocasion dela borrasca, refiere Arce (a petició de Daricio) el temblor de Lima, con todo lo sucedido en estos dias, à que estuu presente. Y al intento traen algunos puntos de mas utilidad (por ventura) que deleyte. Todo con la brevedad, que pide vn suelto discurso, y en materia casi esteril: podrá seguir los mayores aquellos, a quien llama la reformació delas costumbres; cuya desorden (si ya no es deprauacion) se presume causa de semejantes efectos; que a mi, bastame por este camino escapar (si pudiesse) delas manos del oluido, lo que tan digno es de biuir en la memoria. Y si podré si tu benigno, recibes este breue trabajo, y en breue tiempo

A 3 acabado

PROLOGO.

acuado; con que (si quieres) compenfaràs los yerros. de que no puede yr limpio , saliendo de mis manos, y tan acelerado, (vieja dolecia mia) Y si me dizes, que menos dano fuera de tenerlo en el rincon de casa con madurez , que sacarlo a luz con perdon. Pues nescit vox missa reueriti Y que deuiera acordarme de quien dixo, Nil in terit quod moram facies, si rem perficias: respõdo que ay cosas (como la fruta) cuya bondad consiste en que sean frescas , y que pasado tal punto, y tal sazõ, quedan sin ella; como lo que dára hablar de temblor, quando estuiera olvidado: agora si, mientras feruez opus ; Y las circunstancias rezientes no se pierden de vista, quiero yo entrarme a calentar a las bueltas, so pena de hallarme despues elado, cosa que tu (siendo amigo) no me la deues aconsejar, ni yo (siendo enemigo) creertela. Vale.



DEL TEMBLOR DE
LIMA, DIALOGO, EN-
tre Daricio, y Arcelo.

Da.



STA inclinada peña; cu-
yo abrigo
Contra sus inclemencias
puso el Cielo;
Repàro podra fernos y
testigo
De lo que refiriendo vas,
Arcelo.

Ar. Entra, que dizes bien, mas yo te digo,
Que no ay seguridad en todo el suelo;

Da. Ya sè que no ay en el, segura cosa,
Mas buscase la menos peligrosa.

El Orizonte à mas andar se cierra,
el aguazero arrezia, el viento brama,
y ves tan rafa por aqui la tierra,
que las aues dessean vna rama.

Ar. Daricio bien lo veo, y que no yerras;
quien lo seguro en los peligros amà,
que no abraçò naturaleza el dano,
ni puede auer en quien la riçe engaño.

TEMBLOR DE LIMA.

Mas vesnos abrigados dela peña
para el rigor del cierço tempestiuo;
dime, si agora vn rayo se despeña,
que hiere en lo mas fuerte, y mas altiuo,
estamos bien aqui? Da razon en seña,
que entonces fuera ya lugar nociuo;
mas agora, ni baxa el rayo ardiente,
ni al futuro respeta el mal presente.

Ar. Sobra de miedo, y falta de discurso
deues saber que son las causas de esto;
pues en la parte à vezes, del recúrto
suele venirse la desgracia à peso.
Eche de ver la vida, que su curso
es con limitacion, y sin regreso,
y que en hollando el termino prescrito
es por demas huyr, ni alçar el grito.

O tres y quatro y vezes mil felice,
quien biue de conciencia tan seguro,
que en todo acaecimiento a Dios bendize,
y que su fé exercita en el mas duro,
que; ora la tierra tiemble, y ora enrize
el mar sus ondas, y ora el fiero Arturo,
y el Orion armado al mundo espante,
todo lo mira con ygal semblante.

No es

TEMBLOR DE LIMA.

5

D^s: No es esso para mi difficil cosa
 en quien de charidad fuere perfecta,
 que si vn amor delos humanos osa,
 tanto, que a ningun miedo se sujeta;
 a quien alma alcançó tan venturosa,
 que en su natioo centro se quieta,
 que soplos de temor aurà deshecho,
 que turben la bonança de su pecho?

Y pues à cuento viene, te conjuro
 por esse mismo Dios, que amar desseas,
 que mientras con alegre rayo puro
 hermosas buelue el sol las nubes feas;
 digas (que esto de ti saber procuro:
 porque sè la verdad, de que te arreos)
 lo que en Lima passò, quando en su tierra
 temblò desde los Llanos, à la Sierra?

A^r: Preguntas (dime) desta vez postrera
 en el año de nueue? Da. Esso pregunto,
 si como fuè, dezirtelo supiera
 sin vsurpar à la verdad vn punto;
 la tempestad que ves, y otra mas fiera;
 y ambas esta, y aquella, y todo junto;
 quanto deste linaje mas assombra
 te pareciera vn lexos, vna sombra.

A 5 El que

TEMBLOR DE LIMA.

E] que las cosas con su luz descubre
ya diez y nueve bueltas auia dado
delas que deue al sembrador Octubre,
aca tan garuólo, y añublado.
Era de aquella el dia, que se encubre
lo que dexa de verla el sol dorado;
que, respetando otra mas alta LVNA,
templò (quiça) el rigor desta fortuna.

Al tiempo que la noche desplegaua
su triste sombra, desterrando al dia,
quando con mas descuydo Lima estaua,
cierta señal del daño, que venia)
à la sazon que en casa el hombre entraua,
y que de casa la muger salia,
aquel, para mudar el traje honesto,
y esta, para buscar lo que no es esto.

Qual sin alma jugando, y qual haziendo
hora (que ha de costarle eternos años)
y qual estaua ante vna cruz gimiendo
tanta ofensa de Dios, y tantos daños;
quando se empieça vn repentino estruêdo,
y con baybenes à mouerse estraños
la firme tierra, y quanto carga encima,
como resuelta de arrassar à Lima,

Zimbra

Zimbra toda pared, cruxen los techos
 agudo pulsa, y late el suelo aprieta,
 faltan los hombres, en pavor deshechos,
 y el alarido mugeril no cessa,
 dan voces, tuercen manos, hieren pechos,
 y aun la curada crin alguna meñá,
 rezelando quizá de sus cabellos,
 que es el presente mal, castigo dellos.

El, no aguarda sombrero, ni ella toca,
 que como quiera que ella, y el se halle
 van tropezando al son, que el miedo toca
 del estrechado aluergue, ala ancha calle.
 Apellidan Iesus, Iesus se inuoca
 no ay quien el nombre de la Virgen, calle,
 ni que en Europa dexé sanctuario,
 que no repita con efecto vario.

Creciendo va el terrible terremoto,
 açorase el cavallo, el perro aulla,
 y sin saver a donde, el vulgo ignoto
 corre mezclado en confusion y trulla
 la turbacion, espanto, y alboroto
 no dexan sangre, que en las venas bulla,
 miedo la cuaxa, y el cabello eriza,
 y embuelne los semblantes en ceniza.

TEMBLOR DE LIMA.

Los que el temblor hallò en lugares altos,
la muerte prometiendose mas cierta,
ya en las ventanas acometen saltos,
ya tientos la distancia de la puerta:
ya de consejo, y de sentido faltos
cerrada ven la parte mas abierta,
enuger ay, que cortada desfallece,
y ala pared se arrima, que aborrece.

La mas esquivaz al mas estrano abraça,
o con el hijo que a su pecho apricta
huye veloz ala segura plaça,
donde consulta al necio la discreta:
y alli el temor de suerte la embaraça,
que si otra vez la tierra se inquieta,
no mas de por huyr, sin orden huye,
y al preguntarle adonde? no concluye.

Qual simples ovejuelas assaltadas
del voráz enemigo carnicero,
que van corriendo, aca y alla turbadas,
siguiendo á cada madre su cordero,
huyen por el aprisco (derramadas
del vn rincon al otro) el diente fiero,
balidos dando a su pastor dormido
que està con ellas al primer balido.

Abren

TEMBLOR DE LIMA.

7

Abrense las Yglesias y Conuentos,
 salen tambien los Religiosos fuera,
 del vtil delas animas sedientos,
 porque sin confesion ninguno muera.
 Dan las campanas lugubres acentos,
 y tan tezio el horror de todos era,
 que alguno, que a Dios busca, a penas passa
 de los vmbrales sacros de su casa.

Quantas promessas hazen, quantos votos,
 que de brios propositos, que tienen,
 que compungidos andan, que deuotos
 entre esperança y miedo van y vienen:
 que de cerrados puños manirrotos
 la justa indignacion de Dios preuienen
 con aquel sancto, y efficaz cohecho,
 que le cruza las manos, y abre el pecho.

Ay hombre, no eres hombre, antes enziã
 si quando mal te tratan das el fruto,
 el bruto á quien le trata bien, se inclina;
 ven hombre, ven; aprenderas del bruto.
 Mas ó bondad sin limicé, diuina,
 que, aunque por fuerça, y de animo corruto
 lo que ella dà, recibes tú de grado,
 queriendo hazer del muladar, sagrado.

Y bien

TEMBLOR DE LIMA:

Y bien como si fuera don gracioso
lo que es tan deuda, así lo satisfazes,
que a ser vn otro Dios el hombre astroso,
no hizieras mas con el delo que hazes,
que esse tu manso pecho generoso
en medio dela guerra quiere pazes,
o sacar dela guerra, y la vitoria
su gloria sola; y mi prouecho y gloria.

Da. Arcelo, bien crey, que con rogarte
me refirieses lo que vas contando,
muy obligado te quedàra en parte;
mas ya voy al reues ymaginando,
y que me deues tu, el occasionarte,
que te vayas el alma regalando,
medrado estas de espìritu Ar: que medro?
mientras en esta cucua no soy Pedro?

Ay triste, quanto deuo lastimarme
de mi, quanta razon ay de temerme,
pues no haze mi Dios, sino llamarme,
y yo à su dulce voz enfordecirme:
que de colores dà, para ganarme,
que de ocasiones doy para perderme,
enuijteme su luz, los ojos ciebro,
se que no acierto, y a sabiendas yerro.

Esto es

Esto es lo principal Daricio amigo
 que deuiera tratarle en esta vida,
 mas yo el primero soy (aunque lo digo)
 á quien pasado punto, se le olvida.
 Dura la deuocion lo que el castigo,
 porque el, á ruego della, se despida
 como sino alcançasse aquel inmenso
 lo que despues haré, y agora pienso.

Da. Estauame acordando en este instante
 de aquel otro temblor tan repetido,
 quando su enojo Dios lleuó adelante,
 licencia dando al mar embrauescido:
 y quando (sin quererlo) fue bastante
 aquel predicador mal entendido,
 a dar vn alboroto, y vn espante,
 que no se yo qual aya sido tanto.

Quien tal presura viendo, y tal aprieto
 capaz de algun juyzio, y imaginara,
 que ya perdieran hombres el respeto
 a Dios, para que mas los castigara?
 L... Aduiertan, pues, que nada está secreto
 a sus ojos, ni essento de su vara,
 y que podrá encarar, si agora mira,
 atemorando, para entonces, yra.

Demi

TEMBLOR DE LIMA.

De mí te se dezir, que en alto estaua,
y en cierta ocupacion indiferente,
quando, sintiendo aquella furia braua,
baxe las escaleras diligente:
vna y otra pared me amenazaua,
deste lado; y aquel, y a tras, y enfrente;
hasta que ya, corrido largo trecho,
de la alta casa vine a vn patio estrecho.

Donde, entre alguna esclaua gente embuelto,
esperando la muerte, me detuue:
passò la fuerza del temblor; y suelto
de quatro saltos en la calle estuue.
Y en ella, el rostro á todas partes buelto,
conforme a lo que vi, entendido tuue,
que aquella noche en la auarienta Lima
sobraua ya el metal, que tanto estima.

Vi casas por el suelo, que mostrauan
en publico sus vltimos rincones,
que sin dolor los dueños lo mirauan,
temiendo mayor mal sus coraçones:
si algunos eran muertos, preguntauan,
y sin gastar entonces mas razones,
en oyendo que nõ, de alli tendrian
el passo, adonde mas concurso vian.

TEMBLOR DE LIMA.

Los templos (o gran lastima) quedaron
en la parte mejor mas ofendidos,
y al cielo por sus bóvedas llamaron
abriendo vocas, para ser oydos;
mas quando su *Metrópolis* miraron
de ver la *insigne* fabrica mouidos,
hizieron mas visible sentimiento,
y ella desenlazò su encañamiento.

Rendida en parte, la Obra sumptuòsa
guardò sin tiempo al tiempo su derecho,
y en el Callao la furia rigurosa
enhiesto no dexò sagrado techo,
por no ver la ruyna lastimosa
el mar se retirò por algun trecho,
arrollando sus ondas en si mismo,
y parte descubriendo del abilmo.

Fue el aprieto mayor del pueblo triste,
creyendo que con impitu saliera,
pues nunca el toro mas furioso enuiste,
que quando retirado se haze a fuera.
Mas tu Señor que freno le pusiste
salir no le dexaste ala carrera,
y en tanto ba la gente desualida
a guarecerse, donde no ay guarida.

B

Si

TEMBLOR DE LIMA:

Si al alto corredor se luce, o torre,
tro nuevo temblor de allí la impelo,
y si otra vez del suelo se socorre,
el mar presume que en su alcance buel:
aca, y alla en tropel confuso, corre,
llamando el nombre del Pastor que suele
de entre peligros de mayor asombro
salir con la perdida Oveja al ombro.

Solas murieron seis en tal confito,
sin otras que escaparon lastimadas,
y en todas fue el terror tan esquisito,
que los lleuo a los campos y ramadas,
y aloxarse otro numero infinito
por la plaza se vio, y encrucijadas
en la mojada tierra, à cielo abierto,
sufriendo el cierto mal, por el incierto.

Porque como aun nyuerno entonces fuese,
y embuelto en sus neblinas toda via
el Sol por esos valles anduiesse
agua menuda sin cessar cayà,
y bien que a sus injurias se oppusiesse,
o tienda, o pauellon, o lo que auia,
no dexaua de hazerles blanda guerra
la que llaman garúa, en esta tierra.

En el-

En especial la gente miserable
 (mirando siempre sin estoruo al cielo)
 trabajo padecio considerable
 en la humedad del ayre, y la del suelo,
 si bien les era todo tolerable,
 y el dano general, comun consuelo,
 amanesciendo alegres, y mojados
 de sus hijuelos y muger cercados.

Apenas huuo calle sin ruina
 ni casa en calle, principal, o y nota,
 que por el medio lienço; o por la esquina
 no dielše de flaqueza alguna nota:
 vna pared se empreña, otra se inclina,
 y aquella que del todo no està rota,
 menudas rimas haze, y entrequeibras,
 por donde lance el Sol doradas hebras.

Estimase (mirado bien) el daño
 en mas de vn cuento de ensayada plata,
 nota, si el hombre atar podra en vn año
 lo que en tan breue punto Dios desata.
 y si el temblor (que fue en bueza estraño)
 otro pequeño el espacio se dilata,
 oy la opulenta Lima, y quanto encierra
 vicras embuelto en vn monton de tierra.

TEMBLOR DE LIMA.

Pues aun con ser por tiempo tan escafo
como de seys minutos de vna hora,
en muchas calles vi cerrado el paso
con las ruynas, que su dueño llora,
y aun oy se ven (que es lamentable caso)
en lo que derribando van agora
de aquellas partes que restaron flacas,
terrados por aqui, por alli Guacas.

Vinose a derribar la Galeria

que con pintadas armas y blasones
labrò, en memoria suya, Don Garcia,
terror de los Chilenos Coraçones
la Plaza que hermosa ser solia,
quedo tan lastimada en sus faciones
como el Palquin de la ciudad del Tibre,
que todos dan en el, por que es tan libre.

En casi vn mes la porfiada tierra

nunca se vio del todo assegurar se,
rebatos dando de continua guerra,
y argumentos al hombre, de enmendarse:
O quanto disimula, quanto encierra
de Dios el ancho seno sin vengarse,
y como se conoce en la tardança
venir con pies de plomo ala vengança.

Hic

Hiruió la deuocion aquellos dias,
 que el intimo temor duro reciente,
 processiones haciendo, y voces pias
 alçando a Dios, con pecho penitente.
 Mas o malicia humana, quanto fias
 dela bondad diuina, y quanto siente,
 que con loque à su amor mouerte piensa,
 te mucuas, y armes tú para su offensa.

Que te dire? sino que à buelto rio,
 alguna entre las otras Almas vuo,
 que, sacudiendo della el miedo frio,
 passos de Culpa calidos anduuo,
 Da. O torpe sensual de infame brio,
 quien (di) las poderosas manos tuuo
 à Dios, para que alli no abriessse el centro,
 boluiendolo a cerrar, contigo dentro?

Tuuo selas (a dicha) lo que espera
 de ti, para el seguro de su gloria?
 si antes que el antes delos antes, fuera,
 (quando ni tiempo auia, ni memoria)
 como serà en eternos syglos, era,
 y alli traçaua de criar la escoria
 desse tu cuerpo, y Oro de tu Alma,
 que de tu voluntad puso en la palma.

TEMBLOR DE LIMA.

O vil ingraticud, maldad estraña,
desatino cruel, encanro fuerte;
que es lo q̄ hazes hombre? quien te engana?
o pudiendo advertirte, no te advierte.
reme de Dios la vengativa saña;
y que en su mano esta la vida, y muerte,
que no te ha menester, que esta offendido,
y que se da estas voces al oydo.

Ar. Verdad es, que celosa desto, andava
tras ellos echa vn Argos la justicia;
mas como Apolo alguna vez cantava,
y siempre es poderosa la codicia,
algun executor no executava,
no quiero yo dezir que de malicia,
antes presumo que con pecho humano
cerrò los ojos, por abrir la mano,

Da. Quan vigilantes el Marques los tiene,
y quan de pudicicia el braco armado
contra el que vive mal, pues le conuienè
que, o laego mude tierra, o mude estado.

Ar. Chille á poblarse dessa suerte viene,
ya no viuir alguno asegurado
de que le ha de valer, uotado el vicio,
riqueza, calidad, ni buen seruicio.

Porque

Porque pretende en su feliz gobierno
la religion primero, y culto santo,
con que al Señor; al Summo bien Eterno
los que le offendén, no le offendan tanto.

De. Escriuirále Dios en su quederno,
cobixarále el Cielo con su manto
si así, de abusos, y costumbres impias
las Republicas haze, que esten limpias.

A. Lima, con sangre fue lauada, y luego
(alçando Dios la mano del castigo)
la turbada Ciudad boluio al sosiego,
y de sus casas al dudoso abrigo.
Mas porque no ayá cosa, en que tu ruego;
(que es blando imperio el ruego del amigo)
por no passar de aqui, me liame escaso,
oye Daricio, que adelante paso.

Da. Merced no escasa, y vn colmado gusto
me hazes, y me das; prosigue y cuenta;
pues viene la ocasion cortada al justo
con lo que va durando la tormenta.
Dime de aquel Real, de aquel Augusto
pecho, y semblante; que este Reyno alienta,
y alegra; lo que en caso semejante
dispuso, pues de todo está adelante.

TEMBLOR DE LIMA.

A. Tan adelante esta su ingenio en todos;
y tan en vela su piadoso zelo,
que entre tñieblas halla el medio, y modo,
al resplandor que le ministra el ciclo,
mas con pobre caudal nome acomodo
à leuantar en su alabança el buelo:
tu aqui podras acomodarte amigo
con lo que, falto de ornamento, digo.

Aunque era tarde yà, en acuerdo estaua
el ynclito Marques en aquel punto,
quando; visto el furor con que temblaua;
(que al mas viuo color voluio difunto)
qual Monte firme ala procela braua,
sereno, dixo (leuantando junto
manos, y coracon y vista al ciclo)
ayrado os vè (Señor) pues tiembla el suelo.

De que podra seruirnos la huyda,
si es yra vuestra, y donde quiera alcança?
Mas ya que vos mandays guardar la vida,
obedeceros es hazer mudança.
quando vos castigays, no ay quiẽ lo impida
fino la enmienda, y alta confiança;
y esto (segun razon, y fèlo muestra)
tambien ha de venir de mano vuestra.

Dixo

Dixo eficaz, y alçandose compuesto
 dela tremente silla, mueue el paso,
 no va el Leon mas tardo, ni mas presto
 al retirarse, lerdo, por lo raso.
 Y apenas toca el pretendido puesto;
 quando à saber despacha, si el fracaso
 ala Ciudad ha hecho tanta injuria,
 quanta promete su violenta furia.

Mas dela relacion mal satisfecho,
 al pueblo se mostrò el siguiente dia,
 con judiciosa vista, el daño hecho
 mirando, y el remedio que tendria;
 y en zelo del bien publico deshecho
 calle no perdono, dando alegria
 con su grata presençia, al pobre, al rico,
 y los ojos poniendo en el mas chico.

La mano siempre liberal, y abierta,
 con que bien sabe al mas menesteroso
 buscalla (sin estrepito) la puerta,
 a todo vano aplauso, deldeñoso.
 Pues en esta ocaion, es cosa cierta
 (despues que vio las cosas en reposo,
 y el daño tanteò con los caudales)
 auer hecho limosnas principales.

TEMBLOR DE LIMA.

A solo el graue y exemplar Conuento
de las Descalças, que venera Lima,
dio noucientos pesos, sobre ciento
con la pura intencion que el Cielo estima.
Y con el mismo generoso intento
(alsi del mal ageno se lastima)
de las mas pobres casas hizo copia,
reparandolas, antes que la propria.

cuya imitacion (aunque el ageno
exemplo menester no auia) la mano
del nueuo Archimandrita (cuyo seno
diuino se trasluze en rostro humano)
sembró por la Ciudad a puño lleno
aquel tan poderoso fertil grano,
que suele dar aca por vno ciento,
y alla, la possession del firmamento.

Da. O mil vezes loado el ciclo sea,
que destas tierras acordar se quiso,
dándonos vn Virrey, en quien se vea
en alto grado la piedad, y auiso,
quien aurà, que en la frente no se lea
el amoroso coracon diuino
en agenos cuydados, y en dar modo
como poder a todos darse todo?

Que me

Que me diras? o quien dezir podria
de aquella su ilustrissima Conforte
alto blason, y gloria de Mexia,
y de heroyca virtud, estrella, y norte?
de aquel candido intento, y alma pia
(quando no duda que su ruego importe)
con que intercede, y los trabajos siente
del affanado martyr pretendiente?

Ar. Los que bien lo merecen, esten ciertos
de que tendran merced, temprano, o tarde,
mas el que nõ, contarlo con los muertos,
y persuadirle mucho, que no aguarde.
Vengan de meritoria piel cubiertos,
y de lo que no son haziendo alarde,
suban al punto adonde mas penetra,
y alcen la voz, que no han de meter letra.

Da. Sabes en esto lo que mas me admira?
el libre pretender de algunos hombres
como al officio de mas nombre aspira,
quien el mayor no alcanza de los nombres,
como se quexa a voces, y se ayra
entre los de su talla; Ar. no te assombres,
que es mal de muchos este mal de locos,
y el bien de conocerse gozan pocos.

Que

TEMBLOR DE LIMA.

Que bien, a este proposito, dezia
vn cortefano viejo, affaz discreto,
que todo aquel, que necio parecia,
lo era llanamente y con effeto;
y delos en quien serlo se encubria
o por hablar medido, o buen aspeto,
la mitad á lo mismo condenaua,
y escrupulo del resto le quedaua.

Dr. Quan bien conoce al digno entre los otros,
quan bien entre ellos el Virrey, lo escarda,
que raças de hombres ay, como de potros,
y relacion legitima; y bastarda.

Ar. No digas mas: no diga de nosotros
alguna lengua, que detras aguarda,
pues vezes ay, en que verdades puras,
no tienen las espaldas muy seguras.

Mucho sintio el Marques, del pueblo caro
la recta vista, y duro aloxamiento,
pero no le turbò el discurso claro
(como lo suele hazer) el sentimiento;
para que no pusiessse en el reparo
el medio mas cortado al pensamiento
de la necesidad, y mas medido
con lo que sucediessse, y sucedido.

Manda

Manda que luego la justicia vaya
 con alarifes diestros en su officio
 notando la pared que se desmaya,
 o se ve dar de su ruyna indicio;
 para que (sin que mas razones aya
 de parte del señor del edificio)
 detriuarla manden por la posta,
 o que se la derriben à su costa.

Por quadras repartiendo los juezes,
 que señaló escogidos para esto;
 y saliendo en persona varias vezes
 a ver la execucion dello dispuesto.
 Mas porque algunos ánimos soezes
 (a quien su yugo la codicia ha puesto)
 madera o materiales, que tenian,
 ya en daño del comun encarecian.

En todo pone la deuida tassa
con equidad, y con acuerdo sabio,
 como, ni dexa aquel de hazer su cassa,
 ni este reciba en lo que vende agrauio:
 todo lo mira, todo lo compassa,
 antes que pluma corra, o mueua la uio,
 aunque, sin esperar segundo lance
 su discurso veloz todo lo alcance.

A los

TEMBLOR DE LIMA:

A los Corregidores conuezinos
tambien despacha por auiso cierto
de lo que en pueblos, tambos y caminos
derrocado el temblor, ouiere, o muerto:
juzgando que no son los menos dinos
de lo correrse en este del concierto
los yndios (de quien haze grande cuenta)
cuyo sudor à tantos alimenta.

Y por que el puerto no se duela, o quexe
de que, por menos graue, o mas distante,
de visitario, quien lo abriga, dexe,
mexor que el Athos, y el robusto Atlante
allà se parte; por que del se alexe
toda tristeza, en viendo su semblante,
y cobre vna esperança, sin engaño,
de que será el remedio mas que el daño.

Da. Si del caso lo pide la ymportancia,
al gallardo valor, que en el se encierra
no espantan asperezas, no distancia,
no juntas Libya, y Scytia en poca tierra.
Digalo aquel Asiento a cuya instancia
la ardiente costa y la neuada Sierra
atrauesso veloz, con poco estruendo,
mucho a phylippo, y mucho a Dios siruiendo
Guan

- Ar.** Guancabelica apostarè que es essa
 felice estrena de su gran gouierno;
 la que es (por el metal que bulle apricssa)
 de nuestras Yndias Almaden moderno.
- Da.** El solo acometio la esquiua empresa
 y sin el ramo de Oro entro al Ynfierno,
 no à sacar almas dentro, detenidas,
 mas al reparo de infinitas vidas.

La confusion de varias relaciones
 hechas à quien estado alla no auia
 gastò en arbitrios, malogrò inuenciones;
 creciendo mas el daño cada dia.
 Y assi el Marques; huyendo de opiniones,
 que son dela verdad, incierta guia,
 porque el tocar, y el ver le satisfaga
 el Tomas quiere ser de aquesta llaga.

- Suya la traça fue tan fructuosa,
 suyo el trabajo, pero bien luzido,
 suyo el dar cima; a tan difficil cosa
 nunca emprendida, si tratada ha sido.
- Ar.** Suya sera la gloria, y tan lustrosa,
 que tocar no la pueda orin de oluidos
 mientras la, que el passò, temida cumbre
 del sol gozare la primera lumbre.

TEMBLOR DE LIMA.

D^a. Que mucho (pues) que al puerto acuda luego
de la Ciudad seys millas apartado,
quien quinientas passò de yelo y fuego,
rastros dexando apenas señalado?
Es vn Monte firme en el fonsiego,
y (quando importa) vn rayo acelerado.
Mas buelue a nuestro cuento que me aplaze
y di lo mas que en estos daños haze.

Ar. Al que podra venir, sagaz preuiene,
docto propone, y trata en conferencia
si es cosa por ventura que conuiene
(para que rompa con menor violencia
la exalacion que en sus entranas tiene
la tierra) hazer abrir con diligencia
en ella pozos, a vna, y a otra parte,
lo natural venciendo con el arte.

Pues ora del temblor la causa sea
el fuego, en las cavernas encendido,
(que es placito comun (ora se crea
ser viento como algunos han sentido,
si el passo por aqui se le franquea,
no pretendiendo mas que auer salido,
vna de dos, que, o no vendra se infiere
o que vendra sin fuerza, si viniere.

Vense

Vènse para esto, historias, vènse Autores
y apurase la gran Philosophya,

Da. O Reyno, ya seras delos mejores,
que cine la espanola Monarquia,
y vosotros antiguos escriptores
(á no ser muertos) vierades el dia,
que tanto deseáste los de Grecia,
en que de sabio el Principe se precia.

Ar. Vn pecho heroyco miro en el, y egregio,
vna equidad, con el rigor templada
y tras cortina de semblante regio
humilde estimacion disimulada;
en el miro la ley sin priuilegio,
la razon fuerte, la verdad osada,
y miro, ante aquel zelo en Dios fundado,
el Ydolo Fauor, por tierra echado.

Da. Nunca estas obras tuuo por estranas
aquella real sangre de sus venas,
tan antigua, que della, y sus hazañas
la misma, antigüedad se acuerda, apenas
asi que en lo que dizes no te engañas,
mas habla passo, y mira como suenas,
no queden tus loores mal heridos,
si en las espinas dan de sus oydos.

C

Quan

TEMBLOR DE LIMA.

Ar. Quando cessàra tanto illustre indicio,
que digo indicio? Tan bastante prueua,
de aquel talento rico, y gran juyzio,
que Feuo acàta, y Iupiter aprueua,
fuerte argumento es (a mi ver Daricio)
(y que el primer lugar a todos lleua)
auer vna eleccion tan alta hecho
de quien le rije el Alma, y cala el pecho.

Es tan raro suppuesto, y tan. Da. Ya escampa
y el cielo se descubre a mano diestra,
alo raso, que llama el Yndio pampa,
salir podemos dela Peña nuestra.

Ar. O como alegra el Sol, o bella estampa
donde la eterna luz mas visos muestra,
menos errado que el Egypcio andauo
el Ynga Rey, que por su Dios te tuuo:

Da. Aguija (pues) boluamos al camino,
para llegar con tiempo ala posada,
aunque agradezco mucho al toruellino
auernos differido la jornada.

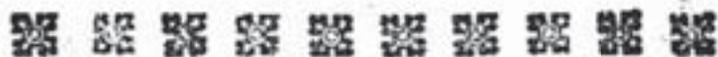
Ar. Que bien (sepamos) desse mal te vino?

Da. Oyr este discurso, que si agrada
a todos, como ami, por ti de yedra
verè vestida esta desnuda piedra.

L A V S D E O.

❖ ❖ ❖ ❖ ❖ ❖ ❖ ❖ ❖ ❖ ❖ ❖
 AL EXCELLENTISSI-
 MO SENOR DON IVAN DE
 Mendoca y Luna, Marques de Montes Cla-
 ros. Virrey deſtos Reynos del Piru,
 en ſu venida a ellos. Cancion
 Real Panegyrica.
 (?.)

Sobernios Montes de la regia Lima,
 que en el puro chriſtial de vuestro río
 de las neçadas cumbres deſpeñado,
 arrogantes mirays la enhiesta cima
 tan eſſenta al rigor del calmo eſtío
 como alas yras del hivierno elado,
 ſi en los robustos ombros ſuſtentado
 aueys el Cielo Antartico haſta agora
 holgad, que ya la hora
 llegò feliz, en que vn Olympo nuevo
 a ſucederos en la carga viene,
 que al (bien fundado) pic, las nuves tiene
 y en la ſerena frente al miſmo Pheuo
 tal, que vuestro Horizonte
 (Montes) no vio jamas tan claro Monte.

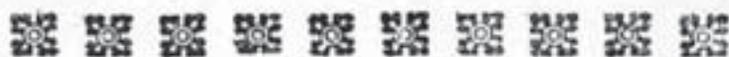


CANCION REAL

A cuyo solo abrigo, a cuya sombra,
y en cuya fertil, espaciosa falda
desde el rebelde Chile, al Firme suelo,
seguro el labrador sus bueyes nombra
y en tierra puesta la torcida espalda
alça los ojos, y bendize al cielo;
el pobre pescador tiende el anzuelo,
libre de que le assalte en su tibaço
algún injusto brazo:
Ceres los campos liberal pascua
del benedictor trabajo acompañada,
buelue la edad de hierro ala dorada
en quanto el alto Monte señorea:
que para tanto hierro
no le bastó al Pirú de plata vn Cerro

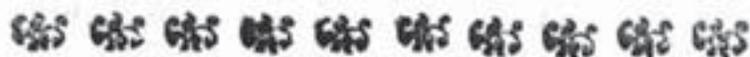
Podra

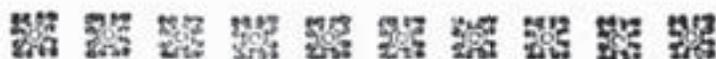




Podrá(tambien)pequeño,y grande vaso
al viento dando artificiosas alas
bolar por el mouible campo incierto
ya sin temor de que le salga al palo
(arrojando feroz flamencás balas)
baxel regido por cofario experto:
pues no es posible nó, que yerre el puerto
al resplandor del eminente Faro,
que en este Monte claro
a todas pates luz ygal embia
paraque el ya rendido mareante
aliento cobre,y coraçon constante,
viendo este Sol en descubierto dia,
y entre ia noche bruna
reconociendo el Monte de la Luna.

C 3 A donde



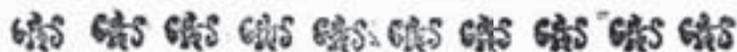


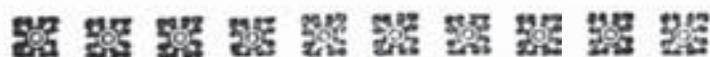
CANCIÓN REAL

A donde llena, y limpia resplandece,
siempre de aquellos rayos enueflida
quel Mendocino Sol ardiente lança
y si el Rey delas aguas la obedece
es por que tiene yà reconocida
quanta virtud sobre su reyno alcança¹
desde que dando al mundo la esperança
que ya en felice posesion es buelta)
de roxa sangre embuelta
en su creciente parecio esta Luna
mostrando vn alto, generoso brio
èmula illustre del insigne Tio,
que haziendo rostro à tiempo, y a fortuna
la gloria de Padilla
de la immortalidad subio ala silla:

*Es el Mar
que se sobrio
no del Ado
lançado à
Castilla.*

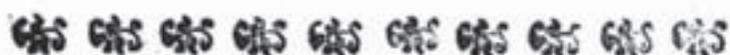
O montes





O Montes(pues) que las alcivas frentes
ante la nueva soberana Cumbre
es bien que vays humildes inclinando,
y en su fuerte Cerniz, y ombros valientes
asigureys la inmensa pesadumbre
que ya se vio en los vuestros ladeando:
vnos con otros de plazer chocando
corred à celebrar esta venida,
y vengan de auenida
a.vuestro exemplo los caudales Rios
con selgo paso, y apazible estuendo
las urnas sacras de Chrystal vertiendo
y dando por ofrenda (entre lombrios
ramos, de verdes cañas)
arenas de Oro, no: puras entrañas.

C + Que

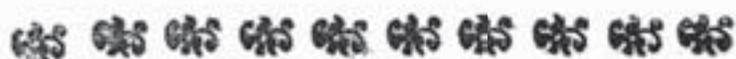




CANÇION REAL

*Aluda ala
muerte el
excellitimo
simo S. Cō.
de de Mo
re Rey y a
decesor el
Marquis*

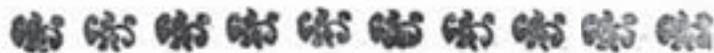
Que si bien estas aguas se cegaron,
y del Piru quedò sediento el suelo
quando cayó, otro Monte encima dellas;
y vn ano, y otro el fresco humor negaron
tanto que abriendo bocas mil al cielo,
la tierra se quexó por todas ellas:
agora que ya pisa las estrellas
(sobre el atereo asiento leuantado)
el Monte derriuado,
y que otro Monte el mismo cielo embia:
bien pueden de tropel soltar la preña,
dexando (mas que fue) la tierra gruesa.
toda nadando en aguas de alegria
pues tal ventura tiene
que ya de Monte à Monte el bien le viene.
Ya viene.

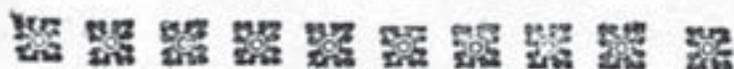




Ya viene tras la escura noche triste
que vn Monterrey ausente le causaua;
en otro Monte Claro, alegre el dia;
ya el nueuo mundo nueua luz se viste,
y el malhechor, que en la tiniebla estaua
oculto, amedrentado se desuia;
ya el caminante en la desierta via
mueue (segura del ladron) la planta,
y voz en cuello canta,
ora vestido vaya, ora desnudo.
y la noble matrona en su recato
puede comprar el sueño mas barato,
que sin peligro del honor, no pudo;
por que este Monte en medio
la casa le asegura, y el remedio.

C 5 Desta

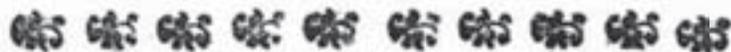


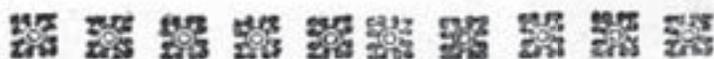


CANCION REAL

De esta seguridad, vn buen testigo
es el anciano Betis, que se vfana
con que siruio, tal vez, de claro espejo
ala sublime celsitud; que digo,
y que tal vez, la cria ciñendo cana
de blanca oliua el venerable viejo,
vino del Iouen á tomar consejo
para que sin turbax sus claras Lymphas,
alas discordes Nymphas
pudiesse gouernar en paz segura:
Asi lo dize el Andaluz, y libre
se jata dello al Mincio, al Póo, y al Tibre,
y el Mexicano lago, asi lo jura:
que en aguas fuera mengua
callar esta verdad, teniendo lengua.

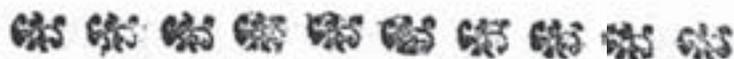
Mas

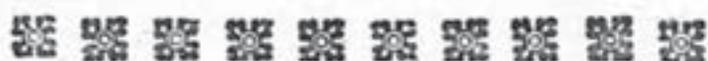




Mas si en habiles lenguas expèdidas
trocasen estas aguas sus arenas,
y en voz de hierro su murmurio blando;
de aquellas dos soberuias auenidas,
dezir pudieran el fracaso apenas,
y aquel reparo milagroso: quando
los terminos de Alcides inundando
y lo que trono fue de Moteçuma,
hirulendo en crespa espuma,
aqui el vezino Lago, y allí el Río ;
furiosos yuan á lançarle dentro;
si ràudo no saliera al duro encuentro
tambien de madre, aquel gallardo brio,
que rebatio y retruxo
del agua audaz el abundante fluxo.

Y por

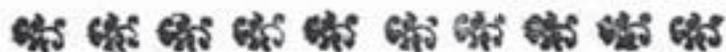


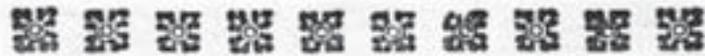


CANCION REAL

*Fue proli-
xa la na-
negacion
de Mexi-
co a Lima*

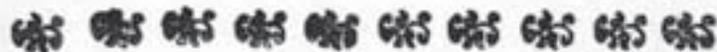
Y por ventura el mar, (como en vengança
del agrauio, en sus hijos recibido)
sobre sus ondas le detuvo, y tanto
que vimos desmayada la esperança
de auersele el temor aparecido
en forma horrible de amarillo espanto!
Mas como siempre acuda el Cielo santo
a quien ya de la tierra desconfia;
llego el dichoso dia,
en que; (a despecho de importunas calmas,
y nubes, que delante se pusieron)
al fin se dexo ver la Luna, y vieron
cumplidos sus deseos tantas almas
que Lima al gran concurro
es fama, que admirado, olvidò el curso.
Y que

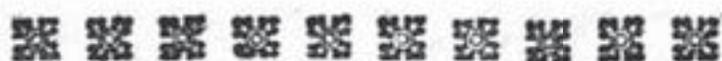




Y que en furor diuino arrebatado
el cuello alçando entre espumantes olas
rompio al silencio la profunda vena,
o (Nayades diziendo) veys llegado
el quando alas coyundas españolas
somete Arauco la zerril melena.
y la ciudad, que de mi nombre suena
dela Paz se vera en alteza suma
qual Roma, quando Numa.
Tu Reyno (pues) que gloria tanta aguardas
de noble gratitud haz, alta prucua,
y vosotros, que oys la grande nueua,
mudad esse color de nieblas pardas;
o Montes; que mudaros
de cieuros, ya podeys en Montes Claros.

Parad





CANCIÓN REAL

Parad Cancion, aunque el furor os labre
ambos hijares, pues del freno os tira
el no saver los ojos, con que os mira
quien a sus alauanças no los abre;
tan sin ellos en ellas
quan Argos vigilante en mercellas.

En Lima por Francisco del Canto:

Año de M. DC. IX.

